

BUENOS-AYRES 11 DE MAYO DE 1811.

CARTA QUE SE HA RECIBIDO AYER
*de un corresponsal fidedigno de Montevideo, sobre el estado
 en que se halla aquella ciudad, á consecuencia de nuestras
 operaciones en la banda oriental, asedio, y aburrimiento
 de sus habitantes.*

Montevideo 28 de abril á las 11 de la noche.

Mi amigo. = Con aquel singular placer que experimento siempre con las tuyas recibí la muy apreciable num. 4: vea vd el número de esta, y sepa que no ha llegado á mi poder su num. 3, y quedaremos ambos justificados. Es visto que nuestras cartas se han recíprocamente estraviado, y mas que ahora, antes de empezar la numeracion de ellas: esto me es tanto mas sensible quanto que en algunas de mis ultimas daba noticias de interés, y acompañaba por separado porcion de documentos, como las ordenes de este gobierno anti-político sobre la campaña, el plan sobre imposiciones, la traduccion que se incluye en la gazeta del 18, el decreto de la Regencia sobre Fernando VII casado, y otros varios, cuyo recibo no se me ha avisado; todos ellos creo debian tener un lugar en los papeles publicos.

Pero me quedan aun que decir á vmd. muchas cosas buenas. "El fuego de la campaña se hace ya sentir, dice vmd. hasta dentro de Montevideo; se hace sentir tanto que muy pronto humillarán sus cabezas las hidras devoradoras de la pública tranquilidad: si, no hay remedio, al cabo de pocos dias Montevideo, la desgraciada Montevideo será unida á Buenos-Ayres, ¿Montevideo unido á Buenos-Ayres? ¡Dios mio! Puede vmd. figurarse los trasportes que me agitan al escribirlo? ¿Podrá vmd. pensar los que sentiré al lograrlo? No, no es posible: yo estoy casi loco de imaginarlo, y los brillantes sucesos de nuestras armas multiplicandose por momentos me hacen sentir anticipadamente los placeres que espero.

Luego que nuestras partidas se fueron acercando á estos campos; y que el fuego patriótico corrió electrizando todo, se creyó Elío que con reforzar la Colonia, y gritar que marcharían los portugueses, calmarían aquellos movimientos: sin embargo nuestras fuerzas diseminadas continuaron avanzando indistintamente hasta 28 leguas de esta plaza con la gloria de conservar en todas partes el orden, y sembrar la confianza; recogian todas las armas, y no hacian el menor daño al buen vecino: este se consideraba protegido contra el atroz despotismo de este jefe arbitrario, y lloraban de todas partes los voluntarios á aumentar el número de los patriotas: en este estado aumentada considerablemente la desercion y emigracion de tropas y particulares, y creyendo necesario conservar la fuerza de la Colonia en que se habian depositado 480 hombres incluso el resto de soldados veteranos, no quedando aquí otro recurso que el de la milicia, vecinos y algunos reclutas, cuidó este gobierno de mantener al pueblo en la ignorancia, haciendo entender que eran solo vándidos los que asolaban, decía, la campaña, y que con una pequeña partida conseguiria su exterminio, añadiendo mil mas ficciones con que se ha alimentado tiempo háce el fanatismo de esta plebe; á quien por otra parte parecia imposible combinar el verdadero estado de estos campos, y nada menos se pensaba que esperar de la capital una expedicion seria á esta banda, despues del lamentable estado de fuerza en que la pintaban los pícaros emigrados de esa. Pero el atrevido arrojó de nuestros patriotas hizo pronto conocer una guerra nueva de que ellos solos son capaces: avanzaron hasta la misma Colonia: tomaron todas las caballadas situadas en distintos puntos, y con un puñado de hombres tomaron el pueblo de Canelones; de donde se retiraron llevando todas las armas; al paso que las pequeñas partidas sueltas se han atrevido á alcanzar hasta una legua de esta plaza. Empezaron á detener el ganado que debia entrar á ella, y el pueblo á pensat algo en su estado: pero depositaba su confianza en este héroe de novelas, que despues de haber impartido las rigurosas ordehes sobre el alistamiento forzado de todo europeo, las dió á las pocas partidas que habia en algunos pueblos para perseguir á los vándidos: ellos se acercaron á S. José de cuyos pueblos huyeron algunos hereges

ó sarracenos para acá: determinó entonces Elío despachar á Herrera (comandante que fue en esa de un cuerpo disuelto) con 30 europeos armados, y facultades absolutas para juzgar á los sospechosos, y acabar los insurgentes: cometió este picaro mil crímenes en su marcha, y se contentó con llegar á donde sabía no hallaría enemigos: entre tanto los nuestros no ya en partidas sino en divisiones atacaron á un tiempo, y baxo planes formales al Colla el bravo Benavides con 600 hombres armados, y á San José el atrevido Artigas (Manuel) con 400 de igual clase: ambos se manejaron bien, haciendo el primero 60 primeros de la mejor tropa de la Colonia, y 28 el segundo, uniendose á nuestra división el oficial y patriota Quesada. Marchó entonces de aquí el ayudante del Elío (Bustamante) con 50 soldados y un cañon, prometiéndose que con este formidable cuerpo acabaría con los insurgentes; se unió á Herrera y completó 110 hombres con los cuales seguía á San José: Artigas salió á recibirle, sin embargo de estar muy escaso de municiones: presentó la batalla Bustamante echando pie á tierra: tubieron una pequeña diversion, y al primer movimiento cayó en poder de los nuestros toda la caballada: contentos con este triunfo, y no queriendo acabar sus pocas municiones se retiraron los nuestros sin la menor pérdida dexando 3 de sus enemigos muertos, y con el objeto de que Bustamante entrase en S. José: así lo verificó, y en el momento se halló cercado por nuestra gente: dispuso él la suya en las azoteas con buen orden; pidió auxilio aquí, y trató de sostenerse: Artigas hizo algunos movimientos hasta que le llegó el refuerzo de Benavides; entonces esos á quienes llamaban gauchos insurgentes atacaron con el mayor orden por ocho puntos en columna: la accion fué bien sostenida hasta que los nuestros forzaron las azoteas, y tomaron el cañon: se defendió Bustamante hasta lo último, quedando al fin prisionero con Herrera, el teniente de Murgiondo Crespo, y otro de voluntarios de Madrid Vilches, y algunos más: han sido bien tratados, y marchan para esa: hubo bastante pérdida por parte de Bustamante, y alguna de la nuestra al fuego del cañon: la columna destinada sobre él, marchó sobre los cadáveres que produjo su primer tiro con la mayor seriedad: todos se distinguieron, y Artigas quedó levemente

herido: el pueblo que habia sido antes juramentado, y no obstante esto se unió á Bustamante, no ha padecido: algunas casas determinadas han sufrido los efectos de la bárbara obstinación de sus dueños. Entences marchaba ya otro refuerzo de 130 hombres de milicias de infanteria y caballeria á las órdenes de Urcola, Gavito, Alva, y D. Matías Fort: este cuerpo reunido á una partida de marina de 20 hombres llegó hasta cerca de Santa Lucía á tiempo que el infatigable Artigas llegaba á buscarle: se retiró inmediatamente á Canelones, desde donde se pasó á los nuestros con 10 hombres el americano Fort: perseguido allí Urcola se retiró otra vez hasta las Piedras, donde se reunió á otro cuerpo que salió anteayer de aquí compuesto de 100 milicianos de infanteria á las órdenes de Illa, Olloniego, Vigil, y Yañez: pero creo que en esa posición serán atacados, y tomados esta noche por los 200 que conduce Artigas. Esta mañana ha salido otro cuerpo que caerá igualmente. No lo dude vmd., son tan conocidos y experimentadas las ventajas de los nuestros, su valor, intrepidez é inteligencia, que dan mérito á discurrir así; mucho mas quando la gente de milicias vá á pie, y en carretillas, como también la marina, y entre aquellos con la mayor parte criollos, que ciertamente se pasarán á los nuestros en el mismo acto del ataque, de que tengo mil datos. Entretanto no puede vmd. figurarse el estado de este pueblo luego que se ha sabido la suerte de Bustamante, qué se trataba de ocultar: el gobierno vacilante: el pueblo inquieto y cobarde: la carne escasa: el cabildo débil: todos sin recursos: nuestro ejército en marcha; creo que solo Manuel Artigas bastaría para acabar esta guerra en poco tiempo. Maldonado, Rocha y Pando han sido ocupados por el patriota D. Pablo Perez; y Santa Teresa por su hermano D. Leon.=Su afectísimo amigo.= *Daniel Willson.*=Sr. D. Atanasio Rodríguez.



En la Imprenta de los Niños Expósitos.